

Pelícano

Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Católica de Córdoba

EL VUELO DEL PELÍCANO

MICHEL DE CERTEAU

Pierre Antoine Fabre: *La cuestión mística en la posteridad de Michel de Certeau*

Alfonso Mendiola: *El conflicto moderno entre la voz y la escritura*

Andrés Gabriel Freijomil: *El nuevo mundo como “página en blanco”. Elementos para una historia de las representaciones de América Latina en la obra de Michel de Certeau*

Christian Jouhaud: *Regreso a Loudun*

Diego Fonti: *Sobre cuerpos desaparecidos y memorias encarnadas*

EL ASALTO DE LO IMPENSADO

Karina Clissa: *Obras orientadas a la predicación. Estudio comparativo de bibliotecas institucionales en Córdoba del Tucumán en el siglo XVIII*

Susana María Gómez: *Khóra: el espacio propiciatorio de una investigación no causalista en literatura*

Alejandro Luis Pucheta: *Conocimiento y racionalidad en el pensamiento de Emmanuel Levinas*

Adriana Vulponi: *Sobre la conformación de un género y de un clásico: avatares en la edición de literatura infantil y juvenil argentina*

Franco Olmos Rebellato: *Entre el instinto y la razón: comentarios sobre la ética y estéticas de un saqueo*

LAS FORMAS DE LA MEMORIA

Bibiana Eguía: *Dios en lo innumerable. Presencia del discurso religioso en novelas argentinas contestatarias. Entrevista a la investigadora Ursula Arning*

NUEVAS NARRACIONES

Jordi Gastón Prina: *Sobre Los sentidos del sujeto, de Judith Butler*

Directora

Silvia Anderlini (Universidad Católica de Córdoba - Universidad Nacional de Córdoba, Argentina).

Editor

Octavio Pedoni (Universidad Nacional de Jujuy, CONICET - Universidad Católica de Córdoba, Argentina).

Traductor

Diego Fonti (CONICET, Universidad Católica de Córdoba, Argentina).

Jonathan Ventura (Universidad Católica de Córdoba, Argentina).

Correctora

Marcela Bricca (Colegio Nacional de Monserrat, Argentina).

Comité editorial

Cecilia Padvalskis (Universidad Católica de Córdoba, Argentina).

Carlos Asselborn (Universidad Católica de Córdoba, Argentina).

Luis Alberto Tognetti (CIECS-CONICET; Universidad Nacional de Córdoba - Universidad Católica de Córdoba, Argentina).

Pablo Marchetti Giovanini (Universidad Católica de Córdoba - Universidad Nacional de Córdoba, Argentina).

Comité académico

Carlos Martínez Ruiz (Universidad Católica de Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina); Nancy Bedford (Garrett-Evangelical Theological Seminary, USA; e Instituto Universitario ISEDET, Argentina); Horacio Cerutti (Universidad Nacional Autónoma de México, México); Rogelio De La Mora V. (Universidad Veracruzana, México); Carlos Domínguez Morano (Facultad de Teología de Granada, España); Diego Fonti (CONICET, Universidad Católica de Córdoba, Argentina); Francesca Gargallo (Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México); Noemí Girbal (CEAR. Universidad Nacional de Quilmes, Argentina); Marcelo González (Universidad Nacional de San Martín, Argentina); Francis Gonsalves (Vidyajyoti College, India); Michael Löwy (Directeur de Recherche émérite du CNRS, Francia); Eduardo Mattio (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina); Martín Morales (Pontificia Universidad Gregoriana, Italia); Beatriz Moreyra (CONICET, Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Católica de Córdoba, Argentina); Guillermo Nieva Ocampo (Universidad Nacional de Salta, Argentina); Gustavo Ortiz (Universidad Católica de Córdoba, Argentina) †; Lila Perren (Universidad Católica de Córdoba, Argentina); Germán Plasencia (Colegio de Saberes, México); Pablo Quintanilla (Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú); Eugenio Rubiolo (Universidad Católica de Córdoba, Argentina); Aaron Saal (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina); Héctor Samour (Universidad de Centroamérica José Simeón Cañas, El Salvador); Arturo Sandiano (Universidad Católica de Córdoba, Argentina); Carlos Schickendantz (Universidad Alberto Hurtado, Chile); Daniel Vera (Universidad Nacional de Córdoba. Universidad Católica de Córdoba, Argentina).



Revista Pelicano

ISSN 2469-0775

Facultad de Filosofía y Humanidades - Universidad Católica de Córdoba

Sede Centro. Obispo Trejo 323 B° Centro. X5000IYG - Córdoba - Argentina

Tel. (54) 351 4219000. **Correo:** pelicano@uccor.edu.ar - **Sitio web:** pelicano.ucc.edu.ar

Volumen 3 – 2017



Orientaciones para la presentación de trabajos

Esta revista de la Universidad Católica de Córdoba es una publicación periódica anual de artículos de investigación científica, originales y de revisión, sobre temáticas de Historia, Psicología, Filosofía, Letras y Ciencias de las Religiones, escritos por investigadores de la propia institución y externos a ella.

Pelícano es una revista plural que sólo exige calidad científica, para lo cual se vale de un sistema de arbitraje basado en dos evaluaciones con reserva de identidad de los autores y evaluadores, estos últimos integrantes del Comité Editorial de la Revista y especialistas externos convocados al efecto. El Consejo de Redacción de la Revista aceptará artículos originales e inéditos con pedido de publicación en idioma español, inglés y portugués. El envío de los artículos puede hacerse durante todo el año, más allá de las convocatorias periódicas que se efectúen y deberán ajustarse a las Instrucciones para los autores.

Las contribuciones que se recepten podrán obedecer a la siguiente estructura interna de la publicación:

- 1) **El vuelo del Pelicano.** Sección en la que se puede participar sólo por invitación o pedido expreso de la Revista Pelicano. Consiste en un Dossier con artículos (hasta siete) originales que debaten en torno a un tema o eje temático común, y que persiguen objetivos similares entre sí. Estarán supervisados por uno o dos coordinadores como máximo, quienes escribirán una “presentación general” de la propuesta, que rescate los principales aportes individuales.
- 2) **El asalto de lo impensado.** De participación libre. Consiste en artículos de revisión e investigación científica que exponen, de manera exhaustiva, los resultados originales de proyectos de investigación individuales o colectivos. Abarca también las investigaciones que analizan, sistematizan e integran los resultados de investigaciones publicadas o no publicadas, sobre un campo de las ciencias sociales, humanas y/o teorías y desarrollos conceptuales en el ámbito de la filosofía, psicología, las ciencias de las religiones, la historia y la literatura, con el fin de dar cuenta de los marcos teórico-epistemológicos, metodologías y estados de las investigaciones en cuestión. Se caracteriza por presentar una cuidadosa revisión bibliográfica y por su rigor teórico y metodológico. Además por la argumentación reflexiva y crítica sobre nuevos problemas teóricos y prácticos.
- 3) **Las formas de la memoria.** De participación libre. Ocasionalmente Pelicano publicará traducciones de documentos relevantes para el estudio de las Humanidades, como así también entrevistas a personalidades destacadas en dichas disciplinas. Como también artículos y/o trabajos en homenaje a algún autor o personalidad destacada.
- 4) **Nuevas narraciones.** De participación libre. Consiste en comentarios bibliográficos breves en la que se presentan los aportes científicos de un libro de reciente aparición en el mercado editorial (hasta cuatro años). No se atiende solamente al contenido, sino a una revisión crítica y contextual de su contenido.

El Consejo Editorial de la Revista aceptará artículos originales e inéditos con pedido de publicación en idioma español, inglés y portugués. El envío de los artículos puede hacerse durante todo el año, más allá de las convocatorias periódicas que se efectúen.

Para más información de los requisitos que deben cumplir los artículos o trabajos que se envíen: <http://pelicano.ucc.edu.ar/pdf/autores.pdf>



Índice

EL VUELO DEL PELÍCANO

MICHEL DE CERTEAU

Presentación (5-7)

Pierre Antoine Fabre: La cuestión mística en la posteridad de Michel de Certeau (8-15)

Alfonso Mendiola: El conflicto moderno entre la voz y la escritura (16-30)

Andrés Gabriel Freijomil: El nuevo mundo como “página en blanco”. Elementos para una historia de las representaciones de América Latina en la obra de Michel de Certeau (31-38)

Christian Jouhaud: Regreso a Loudun (39-48)

Diego Fonti: Sobre cuerpos desaparecidos y memorias encarnadas (49-64)

EL ASALTO DE LO IMPENSADO

Karina Clissa: Obras orientadas a la predicación. Estudio comparativo de bibliotecas institucionales en Córdoba del Tucumán en el siglo XVIII (65-80)

Susana María Gómez: Khôra: el espacio propiciatorio de una investigación no causalista en literatura (81-87)

Alejandro Luis Pucheta: Conocimiento y racionalidad en el pensamiento de Emmanuel Levinas (88-100)

Adriana Vulponi: Sobre la conformación de un género y de un clásico: avatares en la edición de literatura infantil y juvenil argentina (101-113)

Franco Olmos Rebellato: Entre el instinto y la razón: comentarios sobre la ética y estéticas de un saqueo (114-122)

LAS FORMAS DE LA MEMORIA

Bibiana Eguía: Dios en lo innombrable. Presencia del discurso religioso en novelas argentinas contestatarias. Entrevista a la investigadora Ursula Arning (123-130)

NUEVAS NARRACIONES

Jordi Gastón Prina: Sobre *Los sentidos del sujeto*, de Judith Butler (131-135)



Khôra: el espacio propiciatorio de una investigación no causalista en literatura

Khôra: The Propiciatory Space of an not Causal Research in Literature

Susana María Gómez¹

CIFFyH, Universidad Nacional de Córdoba
sunyomez@gmail.com

Modo de citar: Gómez, S. M. (2017). Khôra: el espacio propiciatorio de una investigación no causalista en literatura. *Pelícano*, 3. Recuperado de <http://revistas.bibdigital.uccor.edu.ar/index.php/pelicano/article/view/1241>

DOI: 10.22529/p.2017.3.08

Resumen

Reflexionamos sobre la epistemología de la literatura a partir de *Khôra*, de Jacques Derrida. Ese “lugar” no fijo, no cerrado, no causal enseña sobre la metodología en investigación literaria, sobre todo a nuevos investigadores. La “resistencia a la teoría” (De Man) nos hace detenernos ante preguntas que genera el propio hacer investigativo, entre ellas: ¿Cómo investigar literatura desde un lugar que evite la causalidad en los corpus y objetos de trabajo?

Palabras clave: investigación literaria, Khôra.

Abstract

We reflect on the epistemology of literature based on Jacques Derrida's essay *Khôra*. That changing, unclosed, non-causal “spot” teaches, new researchers mainly, about literary research methodology. The “Resistance to Theory” (De Man) forces us to think of questions generated by the research activity itself, such as: How to do literature research that avoids causality in the corpus and the object of study?

¹ Prof. Titular de Teoría y Metodología II, en la Escuela de Letras, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Es responsable académica del Fondo Cortázar, en el CRLA-Archivos (Centro de Investigaciones Latinoamericanas- Archivos), en la Universidad de Poitiers, Francia, desde 2009. Directora del equipo de investigación: *Problemas de la investigación literaria y de sus fronteras: Khôra*.

Key words: Literacy Research, Khôra.

La literatura es un arte verbal. ¿Por qué la estudiamos como objeto científico? Es una pregunta que tiene sus décadas, sus razones y sus consecutivos procesos históricos, sostenida por los críticos y los estudiosos de las teorías literarias del siglo XX. Pensamos en el acto literario como una escritura (Derrida, 1989 [1967]), como un gesto que habilita el lenguaje en una renovación perceptual del mundo (Shklovski, 1970 [1917]), en una productividad textual verosímil (Kristeva, 1970), en un enunciado llamado “obra” en que el escritor-autor artistiza el mundo (Bajtín, 1982 [1952-53]); también halla sus dominios en el interrogante sobre la literatura como creadora de su propia inteligibilidad que postularan los post estructuralistas como Jameson (1989) una vez decantado productivo y el instrumental narratológico que pretendía una noción de autonomía situada en el texto-fetiché, en la estructura que, desprendida de su contenido era posible estudiar en su *ley universal* de la tríada historia-relato-narración.

Por otra parte, el discurso es un flujo y una red. ¿Porqué investigarlo parece obligar a un rigor demostrativo y analítico que nos excede? Esta pregunta atiende a la contradicción virtuosa de ser parte y poder considerarlo para un análisis o un estudio. Asimismo, el panorama se vuelve reciente, incorporando las dos líneas de trabajo: la lingüística textual de Van Dijk, que deriva de los retóricos de la argumentación y de los estudios de lo que Saussure llama *el habla*, frente a la lengua de los gramatólogos (si existiera tal cosa) y, por otro lado, el descubrimiento a fines de los 60 de la teoría de Bajtín, traducida por Todorov y Kristeva en primera instancia, dimensión del discursos social como enunciado dialógico (Bajtín ECV) que daba cuentas no sólo de una lectura en que la filología expandía su labor hacia la vinculación con la realidad material, sociohistórica de la cultura. Bajtín abre una visión del discurso-mundo, amplia y total: todo es discurso pero nada fuera de la cultura, de ese hablante que siempre verá al otro y nunca a sí mismo. De lecturas bajtinianas se nutre el campo sociocrítico franco-canadiense, heredero



de un sacudón narratológico hacia una visión del Discurso Social como totalidad inabarcable, en la explicitación de Marc Angenot: sabemos que el todo del Discursos Social es una construcción ad hoc, pero vivimos con ello. Al mismo tiempo de su traducción al francés, Michel Foucault derriba la racionalidad estructural con *Las palabras y las cosas*, de 1966 y con *El orden del discurso* de 1970, que nos pone frente a la posibilidad de no hablar, de que no esté dado que se hable/escriba si las formaciones discursivas censuran, regulan o simplemente hacen ser al discurso. Esa etapa ha estado funcionando como una racionalidad investigativa que acepta las filosofías del discurso pero no les da un reconocimiento como pensar disciplinar. Recordemos que la filosofía –el psicoanálisis también– acusan recibo de categorías vinculadas al hecho literario y, de hecho, confundimos filósofos con filólogos cuando dejamos que se impregnen y contaminen –no lo digo despectivamente– las zonas de la investigación y del estudio, los autores, sus nociones –que van y vienen de un campo a otro como si fueran buenos vecinos que se roban la fruta–.

El sentido es constitutivo del orden simbólico humano. ¿Por qué intentar transitarlo en un recorrido descriptivo que, en términos académicos, dé sentido a lo que hacemos para conocerlo? Esta pregunta nos lleva a interrogarnos acerca de si todo es signo y si todo significa o si esto es una declaración de principios. En los años 80, recuerdo, esta era pregunta de todos los días en la formación de mi generación. Luego leeríamos mejor a Bajtin en que “todo signo es ideológico” pero no “todo es signo e ideológico” puesto que las cosas también lo son a secas. Maduraríamos el Greimas mal entendido aprendiendo a pensarlo sin su fórmula química, llegaríamos al explosivo Iuri Lotman con sus semiosferas en que el signo se vuelve orgánico, ser vivo. Recuperaríamos de la lógica a un Peirce que, en las cartas a lady Welby, explicaría por fin que las nueve clases de signos no son sólo una taxonomía, son parte de la vida. Adolfo Prieto, Juan Magariños de Moretin, la escuela de semiótica greimasiana instalada en el regreso de los exiliados argentinos (Danuta Mozejko, Oscar Steimberg, otros) habilitó las discusiones

acerca de la díada y la tríada, convertidas en nodos epistemológicos que permitían observarlo todo en su dimensión sémica.

Preguntarnos esto no atiende tanto a los temas o problemas de investigación, que se sitúan en un amplio campo de opciones y de intereses, sino más bien en cuanto al concepto de *metodología* por el cual los estudiantes y jóvenes investigadores se/nos interrogan constantemente. Lo que quiero señalar es que: a) es interesante volver a los interrogantes de origen o preguntas básicas que nos llevan a investigar, sin ello poco podremos pensar el método ya que se formulan desde un conocer presente que ya lo incluye, aunque no sepamos verlo, y b) es una gran apertura de ideas considerar los temas-problema a investigar partiendo de la base de cómo haremos para ello y no pensando, no necesariamente, en un propósito o fin sobre el cual se advierte de antemano que se llegará si se cumple el proceso previsto. Estos dos puntos son centrales en la reflexión que quisiera proponerles. La teleología de la investigación, en estas tres grandes zonas que señalé arriba: arte literario, discursos, semiótica, también produce monstruos: gigantes de dos cabezas inalcanzables o enormes pedanías donde situar las vastas exégesis. Quiero decir, la investigación en ciencias humanas en lo que implican estas tres opciones, adolece a veces de un afán descriptivo que traba la producción de nuevos conocimientos que un estudiante o iniciado utiliza ocupando el tiempo de la investigación, llevando las lecturas a apropiaciones conceptuales y no siempre volviendo sobre las preguntas, o para plantear nuevas. En este sentido, formar investigadores en el campo de la palabra verbal y de las ideas que de ella devienen o se generan, también implica ocuparse de un proceder investigativo que evite la paráfrasis y que organice centros interpelantes de las nociones aprendidas. En la investigación que mi equipo lleva en estos momentos, estamos estudiando lo que Miguel Dalmaroni llama “El campo clásico de los estudios literarios” (Dalmaroni, 2009), para pensar entre otras cosas, en cómo la tradición investigativa en literatura ordenaba la factibilidad de los problemas. Los estudios que surgieron ante el giro cultural (y el giro



lingüístico, pero también el conocido *affaire Sokal*) poscoloniales, postestructurales, en la vía de los estudios queer y de género luego, más tarde las líneas de la etnografía en estudios sobre la literatura y la historia cultural (radical) tras las huellas de Hayden White que pide volver sobre la noción de ficción desde la historia en sí, del acto que la narra. En esta mirada que tomamos de Dalmaroni (Dalmaroni, 2009, 2015) nos aseguramos su dialéctica acerca de la lectura literaria y la lectura de la teoría, como nuevas formas de resistencia para las cuales Paul de Man nos había dado el dato inicial (De Man, 1990 [1986]). Lectura de la teoría literaria para pensar la lectura deja ver un estado de la cuestión en que sostener que leer teoría para comprender cómo leemos literatura y cómo la investigamos; este campo aún no explorado ya tiene algunos indicios de revisión de modalidades de investigación fuertemente cuestionadoras y que observar –lo enseñó Derrida, lo acompañan Jameson, Wlad Godzich y en Argentina Nicolás Rosa, Pampa Arán, Ludmer– el propio pensamiento es la garantía de la renovación investigativa en las tres zonas disciplinares de la literatura, los discursos y la semiótica.

Siguiendo el planteo, preguntarnos por la “Metodología” abre un horizonte de interrogantes básicos, que surgen de la observación que cada investigador debe hacerse en su pensar el problema. Esto supone, vale decirlo, considerar el campo “problematológico” de su investigación, más que “el tema de lo metodológico” o “qué pongo en la metodología”.

El discurso sobre la metodología insiste en la asunción de un proceder, en el diseño (creativo) y en la organización de acciones que se realizan en la búsqueda de ese saber que creo que está ahí a mi espera o que considero se puede constituir en un movimiento en la resolución de un problema particular.

Insisto en el uso del verbo *constituir* en lugar de los consabidos “construir” o “dar cuenta de”.² *Metodología* que sin embargo no está fuera del problema, ya que este la funda y la define. Pero, cómo considerarla, si ya sabemos que

como constructo es discutible pensar métodos a priori –esto es, por fuera de la experiencia–. Miguel Dalmaroni nos ayuda cuando plantea que “es improbable encontrar un investigador – en el campo de las ciencias sociales y humanas o en cualquier otro– que crea que haya un método; es menos improbable que algunos creen en la posibilidad de una “metodología”, es decir, un saber organizado y enseñable acerca de métodos” (Dalmaroni, 2009) Más adelante habla de técnicas, procedimientos y protocolos y cómo a veces lo que se plantea como tal muchas veces no lo es o, por el contrario terminan sin constituir un método (usa el mismo verbo que yo) ciertas tradiciones –de lectura, quiero agregar– en la investigación literaria. Propone hablar de “itinerarios de trabajo” establecidos a partir de universos teórico-críticos que siempre tendrán un precedente pero no ha de ser este considerado más que un punto de partida.

Cada investigación funda, crea (coloca y sostiene) su proceder, ese qué hacer para conocer. Es importante aquí reconocer que este saber se obtiene por procesos no lineales, en red o en rizoma. Sin embargo, esta consideración no lineal lucha todavía para que los resultados sean validados por una comunidad (académica, científica) teniendo en cuenta que rige todavía un régimen de creencia en la validación y en la racionalidad de la ciencia, en términos generalistas (Ciencia/s humanas, ciencia/s sociales, cuali y cuantitativos, experimento y observación). De ahí que nos interroguemos cómo ratificar que estamos conociendo en literatura, sin olvidar que cuando investigamos lo hacemos frente a otros, a la comunidad, a los colegas, a la institución.

Definir cómo proceder involucra ese universo teórico-crítico y, en cierto modo, una decisión metodológica no puede confundirse con una teoría. Los estudiantes de Letras me dicen, por ejemplo, “hago sociocrítica” o, “más bien me voy para el lado de la filosofía”, “yo quiero hacer un trabajo bien semiótico”; “me interesa la teoría de fulano y por eso me planto ahí”; también: “hago un trabajo de campo, por eso tengo una perspectiva etnográfica”. Es muy común escuchar esto en tesis de licenciatura que, luego, con el/al director van centrando su

2 Con-(convergencia, reunión), stare (estar colocado, estar parado y por ende, colocar). Reunir elementos y colocarlos juntos, parados, en una fundación.



mirada en lo que hay en la teoría y de ahí cómo hacer para leer las obras u observarlos discursos con un proceder metódico.

Solemos situar las decisiones metodológicas en un afuera del problema, buscando por las prácticas investigativas qué aceptación tendrá este u otro método. La elección del método también involucra las pasiones y los conocimientos de sí mismos en tanto investigadores. En esta perspectiva, estos están ya pre-construidos, crecen en su destino de tradición –y de traducción–, se asimilan en las materias llamadas “metodología”, o se seleccionan de un listado. Confundimos esta construcción previa –a veces difusa o imprecisa en los contornos entre la transmisión a la vez actual y anacrónica a que nos somete la formación– con las decisiones sobre el proceder mismo, que sólo nuestro problema nos permitiría, insisto en el término, *constituir*.

Ante ello, propongo que pensemos en la idea de un *posible metodológico*, a la manera de los “posibles” que Derrida ofrece en la inminencia del problema, en la deconstrucción de de sus componentes y acercamientos en zoom a aspectos que serán ratificados por el propio preguntar y no tanto por la demostración futura. Asumimos la idea de que el saber no es algo que está ahí afuera, listo para que quien se acerque lo conozca. El conocer es, ante todo, el uso de una sensibilidad ante la inminencia del objeto, del tema, de la pregunta (y, también, como en la novela de Jane Austin *Sensibilidad y sentimientos*, sus traiciones y sus relaciones imposibles). Me pregunto si la investigación viene a nosotros, y no al revés. En Humanidades, ya lo dijo Bajtin, las ciencias tienen voz a la vez que son resultado de la escucha de esas voces de los otros hablando a través del conocimiento que constituimos y en relación a los cuales *nos constituimos* como sujetos cognoscentes. Al mismo tiempo, aprendemos de nosotros mismos, algo (Bajtin, 1959-61). Pero si asumimos esta mirada bajtiniana, no podremos ya seguir pensando que el conocimiento en Humanidades está por ahí, esperando un proceder acertado (incluso por azar) que nos acerque a él.

El conocer es una creación de un investigador: ¿En qué consiste aquello inteligible, que se nos escapa de la mano porque

depende de la mirada y siendo cada quien un observador con visiones diferentes, inexorablemente? ¿Cómo procedo, qué hago para que mi conocer no se reduzca a una mera argumentación que, por ser comprobable en sus premisas, me acerque a otro en pos de comunicar exactamente lo que veo? ¿Puede verlo alguien más, o *sólo está en mi cabeza*? Atenerse a pensar las Ciencias Humanas en función de objetos intangibles, e incluso en conocimientos que son pura elaboración conceptual –y discursiva– a la vez que significantes cuyas relaciones con otros signos de la cultura pueden manifestarse de manera evidente, doxática.

Este es un punto de quiebre de muchas decisiones investigativas en literatura, aunque pensemos que éstas son muy variadas y tanto ingresan, en términos institucionales la crítica, el Archivo o fuente documental como literatura, la Enciclopedia como conjunto de saber literario a dejar asentado; la formación de nuevos conceptos y evitando la mera descripción de estados de cosas, corpus, obras. En este punto es que creo que podrían colocar en el mismo terreno de interrogantes que plantea Derrida en un texto no tan conocido “*Khôra*”, que guía mi equipo de investigación. En él, se plantea desde el *Timeo* de Platón la pregunta sobre el saber frente a un *logos* enciclopédico que pareciera reunir todo el saber sobre las cosas, sobre todos los tipos de ser, ante lo cual se abre una grieta en el razonamiento, y se crea un vacío, abriendo la diferencia entre lo inteligible y lo sensible, entre el discurso (mito) y ese *logos* (que luego la modernidad con su razón instrumental volvió utilitario). En ese vacío hay algo que ocupa el lugar: *khôra*. El texto derridiano que nos sirve de contención, precisamente porque habla de un concepto que lo es, se trata de *Khôra: situante más que situada*, y siendo ella, en su significado de lugar ocupado por alguien, territorio (de lo público que es una investigación por individual que se considere). Además, “parece ajena al orden del paradigma, ese modelo inteligible e inmutable. Y, sin embargo, ‘invisible’ y ‘sin forma sensible’, participa de lo inteligible de manera muy embarazosa, aporética” (Derrida, 1993, pp.16-17). Este detalle me interesa destacar para pensar en “metodología” en



literatura, ya que oscilamos entre la sensibilidad estética y la tangibilidad del signo que la crea como experiencia estética. Además, si no situamos en el estudio de los discursos, la interpretación y el *ser parte* nos obliga a buscar un sitio desde donde leerlos sin caer en la lógica de la ratificación descriptivista que lo vacía. Y si, finalmente, seguimos procesos de producción del sentido y de lo social por el sentido, sabemos que los modelos inmutables del método de las semiologías no nos resultan hoy clarificadores porque el signo está pero su sentido muta a una velocidad y ramificaciones intangibles. Además, el método posee una temporalidad que nos excede: elegir un proceder hoy debe llevar implícita su desviación, su recambio, su alteración como parte del proyecto de encuentro del conocimiento y de la mostración al otro, para que pueda a su vez conocer ese objeto, tema.

En mi equipo tomamos *Khôra*, por razones que se sintetizan en asumir el lugar que se halla en nuestras investigaciones particulares, allí donde nuestros métodos hacen agua porque nuestros objetos se ven situados en la frontera de la literatura y de los discursos con un afuera dado por los límites que los sistemas institucionales obligan o contagian (temas de moda, pero también modelos y normas del campo académico en letras, los sistemas de pensamiento que rigen en una breve época dada, otros). Se forman grietas profundas en la frontera, allí nos situamos con *Khôra*: un sitio, a la vez un movimiento situante, que *da lugar* como quien da nombre a un lugar para que exista; a la vez nos permite meditar sobre la dimensión mítica del discurso de la ciencia. Esta meditación lleva al proceder con mucho cuidado: el acordeón de un corpus, las trasposiciones teóricas, las metáforas teóricas o rizomas conceptuales, los conceptos inexistentes en un campo o zona crítica que se necesita dejar nombrados, las articulaciones entre disciplinas que implican verificar los límites del intercambio para que los objetos mirados no se vuelvan difusos, la creación de sistemas y de soportes técnicos que debe ser relevados y ordenados para poder comunicarlos (Archivo, enciclopedia, intercambios geográficos/lingüísticos para el nombrar, etc.).

Khôra, como lugar, nos recuerda a la noción bajtiniana del “umbral”, un sitio que parece estar vacío, pero que, sin embargo, está señalado para el tiempo en que se vive; es umbral de ingreso del sujeto al saber de su tiempo, en lo que pasa en esa zona de frontera entre sí mismo y el otro. Esta operación que indico, situarnos en el umbral, involucra también la pregunta por lo metodológico: ¿En qué umbrales se sitúa el proceder del sujeto que investiga, en la conciencia de su tiempo y en qué medida las decisiones acerca de su hacer – un método en particular, una herramienta que se usa para otra cosa pero que me sirve para esto, un listado de ítems para analizar, un conjunto de categorías que devienen método porque sirve para demostrar no para conocerse toman sin detenernos a vivir en él?

Llegados a este punto podríamos considerar al método ya no como una lista a elegir (¿con qué método?) sino con una decisión sobre un proceder que busca ingresar en esa grieta. Nos preguntamos ¿cómo exceder este par logos/mythos que Derrida invita a trascender para ofrecer a la literatura –y a las ciencias humanas– un recorrido investigativo que propicie el encuentro con el saber y no se detenga –trabado– en la ilusión de la búsqueda? En él queda claro que la dicotomía logos/mythos abre a una reflexión que podemos trasladar como metáfora y como expectativa a esto que llamamos “metodología”. Que investigar, como dijo Ignacio Scerbo en el equipo, sea la expectativa de la *Khôra* y no un mero aplicar el concepto de *Khôra* a cada investigación, lo cual sería absurdo y verdaderamente falaz.

En muchos textos de su obra como observador de las Humanidades, Derrida ofrece una ruptura con respecto al orden moderno del pensar procedimental en pos de un resultado previsible o dibujado por la argumentación (retórica, pero también mito, fábula y ficción del resultado esperable) como un lugar al cual se llegaría, victorioso/a en un informe de investigación. Nada más errático que esperar que esta ficción se cumpla. Pienso que si se lograra establecer la *khôra* como ese espacio o lugar (político, claro está) donde se despliegue el proceder, si la investigación literaria se realizara sin pasar alto su propia deconstrucción



(*de-constitución*, si fuera creíble el neologismo), entonces no necesitaríamos comprender el proceder metodológico como una serie de reglas y de pre construidos a seguir en pos de la credulidad de una comunidad científica. El saber nuevo estaría a salvo, otros podrían verlo por sí mismos. Eso permitiría pensar nuevas formas de investigar y nuevos *lugares* para la crítica literaria, para las nuevas semiologías en la medida en que logren salir también de la ilusión del discurso explicativo. Favorecería –si me disculpan, creo que lo comprobé yo misma cuando armé el Fondo Cortázar basándome en ideologemas e ideosemas, en redes tópicas de sentido y en todo lo que supe usar de mi formación fuertemente estructural y por suerte también bajtiniana- articular espacios o “lugares-khòra” que aún no se han investigado.

Una investigación literaria en este sentido debería, por lo visto, dejar de ansiar un modelo causalista. Ya lo planteó el Bajtin que Anabela trae a colación: fíjense cómo el trabajo sobre Rabelais en realidad es un desplazamiento por los “segundos planos de la vida” que el Renacimiento creaba en el momento singular del carnaval. Bajtin describe la vida, el grotesco ya no como una práctica única en un ese día de carnaval, sino como una constante y latencia de esa marca gruesa (que es este grotesco de la gruta, de lo oculto que sale a la luz) en la vida cotidiana todo el año, todo el tiempo y en la sospecha sempiterna que instala sobre la sociedad de la época. Lo dice muchas veces, ronda por el “contexto” de Rabelais, que era un letrado, de la cultura popular que, sin embargo, sabía más que él acerca de estos segundos planos de la vida. Este es el tema en el problema/método que implica ver la unidad de la cultura, en los bordes de lo que hoy consideramos la modernidad. ¿Cómo pudo plantear un proceder que la institución le rechaza, en que se avizora una *khòra* de lo intangible, de lo ya ido, de ese espacio de posibles que es una cultura de la risa en que la voluntad de representar excede al individuo Rabelais y convierte a su obra, como dice Bajtin, en una enciclopedia de la cultura popular, su unidad ideológica en la heterogeneidad de sus manifestaciones? Leer este libro nos dice mucho acerca de un “método”, y abrir la observación sensible a la

obra de un escritor para simplemente estar en el carnaval, recorrerlo, vivirlo y señalar no sin cierto orden (que se confunde orden y método, muchas veces) en la exposición del libro que deviene de su rechazada tesis doctoral.

Investigar literatura se ha convertido en un doble escapismo, entiendo por las lecturas y por los temas que veo diariamente, que acompaño en tesis, proyectos, estudiantes y colegas: Por un lado un escape a la metodología como demostración de saber sabido (y no saber-sabio, como diría Freire) que puede señalarse en la indicación de métodos ya construidos como “pasos a seguir” pre-determinados por corrientes y por teorías/método-lógicas. Y por el otro, la crítica como el no-método, el señalamiento de nuevas formas de exégesis que aportan un saber pero no necesariamente trasladable o al menos re-utilizable en otros contextos, corpus, obras, instancias investigativas.

Estos escapes no son irresponsables, son búsquedas frente a la institución del listado metodológico, que la racionalidad estructural dejó instaladas. La pregunta habitual de escuchar es: ¿con qué metodología vas a trabajar?, suponiendo que hay una causa (en el problema, en el tema, en el concepto, en el corpus) cuya consecuencia o efecto saldría a la exterioridad una vez “aplicados” ciertos métodos. ¿Y si pudiéramos tener una operación creativa de los problemas, frente a este enfoque causalista, casi diría inconsciente pero prefiero señalar como inconsistente? Sería provechoso intentar salir del buscar las causas de algo que en realidad estoy creando como problema o preguntarme –más allá de que la causa esté– en qué *lugar/ khòra* puedo darle un *nombre* a mi conocer. Hacerle un *lugar* a un interrogante cuyo origen no se confunda con una causa y que, por ello, retorne a las preguntas básicas, esas que hacíamos en primer año de teoría literaria, introducción a la literatura o en Lingüística I, que de alguna manera nos llevaron a elegir una orientación de la carrera sin saber qué nos deparaba el movimiento de las Humanidades.

¿Cómo pensar metódicamente en un sistema cuyas operaciones de pensamiento fueran factibles de ser reflexionadas también, en la averiguación de un conocimiento a crear en un



campo de posibles investigativos? Una metodología no-causalista atendería, creo, a esta *khôra* que no supedita el mito a un contenido de una “investigación literaria”.

Invito a leer estos recorridos derridianos por el campo –y la duda– acerca de las humanidades.

Referencias bibliográficas

BAJTIN, M. (1992 [1959-61]). “El problema del texto en la filología, la lingüística y las ciencias humanas”, y (1992[1952-53]). “El problema de los géneros discursivos” en *Estética de la creación verbal*. Traducción de Tatiana Bubnova. Buenos Aires: Siglo XXI.

DALMARONI, M. (2009). *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*. Santa fe: UNLitoral.

_____. (2015). “Resistencias a la lectura y la resistencias a la teoría, algunos episodios en la crítica literaria latinoamericana”. Revista 452° fahrenheit, Madrid, disponible en http://www.452f.com/pdf/numero12/12_452f_Dalmaroni_orgnl.pdf

DE MAN, P. (1990 [1986]). “Diálogo y dialogismo”. En *La resistencia a la teoría*. Trad. Elena Elorriaga y Oriol Francés. Madrid: Visor.

DERRIDA, J. (1989 [1967]). *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.

_____. (1993). *Khôra*. Traducción de Horacio Pons. Buenos Aires: Amorrortu. 2011, existe una traducción de Diego Tatián en Ed. Alción.

JAMESON, F. (1989). “Narraciones mágicas. Sobre el uso dialéctico de la crítica de los géneros”. En *Documentos de cultura, documentos de barbarie*. Madrid: Visor.

KRISTEVA, J. (1970). “Esa productividad llamada texto”. En *Lo verosímil*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo. pp. 63-93.

SHKLOVSKI, V. (1970 [1917]). “El arte como artificio”. *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Elaborada por T. Todorov. Trad. de Ana M. Methol. México: Siglo XXI.